

Jesús García Araque

# VULNERABILIDAD URBANA DESAPERCIBIDA

El caso de la ciudad de Valladolid  
y propuesta metodológica para su detección



Universidad de Valladolid



**VULNERABILIDAD URBANA DESAPERCIBIDA:  
EL CASO DE LA CIUDAD DE VALLADOLID Y  
PROPUESTA METODOLÓGICA PARA SU DETECCIÓN**

SERIE: ARQUITECTURA Y URBANISMO, nº 93

GARCÍA ARAQUE, Jesús

Vulnerabilidad urbana desapercibida : el caso de la ciudad de Valladolid y propuesta metodológica para su detección. Valladolid. Ediciones Universidad de Valladolid, 2021

270 p. : il. col. ; 24 cm- (Arquitectura y Urbanismo ; 93)

ISBN 978-84-1320-131-3

1. Sociología urbana. 2. Exclusión social. Valladolid (España) 3. Condiciones sociales. I. García Araque, Jesús, aut. II. Universidad de Valladolid. ed. III. Serie

16.334.56(460.185-25)

JESÚS GARCÍA ARAQUE

**VULNERABILIDAD URBANA DESAPERCIBIDA:  
EL CASO DE LA CIUDAD DE VALLADOLID Y  
PROPUESTA METODOLÓGICA PARA SU DETECCIÓN**



**EDICIONES**  
Universidad  
Valladolid<sup>de</sup>



Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada (CC BY-NC-ND)

© JESÚS GARCÍA ARAQUE. VALLADOLID, 2021

© EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-131-3

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

## AGRADECIMIENTOS

Mi primer agradecimiento es para el máximo responsable de que la tesis que se resume en este documento haya llegado a buen término; mi estimado tutor y director José Luis García Cuesta, sin el que habría sido imposible llevarla a cabo. Es de agradecer su respaldo, pero también su comprensión e infinita paciencia.

Agradezco también la colaboración de todos los profesores del Departamento de Geografía de la UVa, que se han mostrado siempre dispuestos a aconsejar y ayudar siempre que se les ha solicitado, especialmente la de Basilio Calderón, por la mayor cantidad de requerimientos y por su participación en los primeros pasos del proyecto.

No habría llegado hasta aquí sin la comprensión de dos profesores en especial; Fernando Molinero y Julio Fernández Manzano, cuyo apoyo fue imprescindible en mi primer contacto con la Universidad, que se produjo con dos décadas de retraso y cuatro meses después de iniciado el curso.

Podría finalizar aquí este apartado, pero aprovecho para recordar a quienes forman parte de mi vida diaria ya que, de manera involuntaria al no saber la mayor parte de ellos lo que es una tesis, también son partícipes de este trabajo y no habría podido realizarlo sin sus aportes. Algunos de mis familiares y amigos me apoyan de forma directa en diferentes cuestiones, pero otros, simplemente están ahí. Es preciso que todos ellos estén y sigan estando a mi lado, aunque muchos no hagan nada de especial más allá de existir.

Por último, no creo conveniente mencionar en este caso la palabra "agradecimiento", pero no puedo por menos de recordar mi experiencia previa vital, ya que me ha ayudado a ser más constante y trabajador de lo que era de joven. Como parte de ella, se encuentran todas las personas que me hicieron la vida imposible en trabajos de mala muerte. En momentos de flaqueza, durante el largo periplo que ha supuesto retomar los estudios tras tantos años de inactividad hasta llegar a presentar una tesis doctoral, no tenía más que acordarme de ellos e imaginar que no volvería a verlos si seguía adelante con mi empeño.

*\* Nota del autor: Este documento fue redactado entre octubre de 2016 y mayo de 2020. Como consecuencia, no incorpora menciones a la pandemia del COVID-19. Durante el mes de mayo de 2020, en el que se dio por finalizada la redacción, España se encontraba en un momento de total incertidumbre, con cerca de 30.000 fallecidos reconocidos oficialmente y previsiones catastróficas en el apartado económico como no se han visto en muchas décadas que, sin lugar a dudas, van a alterar la realidad social durante los años venideros. A la espera de comprobar la incidencia de las transformaciones que están por venir, puede ser más necesario que nunca que se avance en la identificación de espacios vulnerables en ciudades. Cualquier aportación que se lleve a cabo sobre el tema y que contribuya a acercarnos a la realidad en los procesos destinados a tal fin puede ser altamente beneficiosa para la sociedad.*

## ÍNDICE

RESUMEN.....	13
1. INTRODUCCIÓN.....	15
2. CONCEPTO DE VULNERABILIDAD URBANA Y SU PAPEL COMO ANTECEDENTE DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.....	21
2.1. De la vulnerabilidad a la vulnerabilidad urbana .....	22
2.2. La vulnerabilidad social como antecedente de la exclusión .....	29
2.3. Especificidades de la circunscripción a ámbitos urbanos.....	34
3. METODOLOGÍAS Y ENFOQUES EN EL ESTUDIO Y LOCALIZACIÓN DE LA VULNERABILIDAD URBANA.....	41
3.1. Evolución del estudio urbano y la perspectiva socio-espacial: importancia de la geografía y reclamo de acercamiento a la realidad.....	41
3.2. Paradigmas globales actuales de análisis socioespacial .....	50
3.2.1. Mayoritario enfoque cuantitativo .....	50
3.2.2. Escasez de experiencias con enfoque cualitativo.....	52
3.2.3. Enfoque mixto en expansión .....	54
3.3. Métodos de investigación en el caso español: dilación en el empleo del enfoque social y del trabajo de campo .....	56
3.3.1. Superación de las descripciones románticas.....	56
3.3.2. Cambio de paradigma y visiones actuales.....	60
3.4. Significación del repaso bibliográfico y reflexiones: dominio de la estadística y contraposición de los mapeos colectivos.....	71
4. VULNERABILIDAD NO PERCIBIDA EN CIUDADES: EL RECONOCIMIENTO DE UN PROBLEMA SOCIO-URBANO .....	77
4.1. Un problema escasamente investigado .....	77

4.2. Insuficiente disponibilidad de datos inframunicipales: carencias informativas del Censo y posibilidades de avance.....	82
4.3. Dificultades metodológicas y posibilidad de divergencias en los resultados en función del método identificativo .....	87
4.3.1. Incertidumbre en procedimientos estadísticos.....	88
4.3.2. Disparidad de alternativas en la elección de indicadores.....	95
<b>5- VULNERABILIDAD DESAPERCIBIDA EN VALLADOLID .....</b>	<b>101</b>
5.1. Rasgos singulares de Valladolid .....	103
5.2. Apuntes sobre la configuración urbanística de la ciudad .....	105
5.3. Revisión de los espacios vulnerables detectados por estudios oficiales: delimitaciones del Ministerio de Fomento y otras aproximaciones .....	112
5.4. Tipologías de vulnerabilidad desapercibida en Valladolid: evidencias a partir de valoraciones subjetivas .....	128
5.4.1. Ejemplos de vulnerabilidad extrema.....	129
5.4.2. Vulnerabilidad de nueva definición y no externalizada.....	132
5.4.3. Espacios vulnerables de tamaño menor que la Sección Censal.....	137
5.4.4. Vulnerabilidad desapercibida para los estudios oficiales .....	139
5.5. Deficiencias informativas de la información oficial inframunicipal .....	147
5.6. Deficiencias informativas: variación de las zonas vulnerables en función de cambios metodológicos en el proceso de identificación .....	151
<b>6. DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO COMBINADO: IDENTIFICACIÓN DE LA VULNERABILIDAD SUBJETIVA A TRAVÉS DE LA PERCEPCIÓN DE LOS HABITANTES .....</b>	<b>169</b>
6.1. Presentación del diagnóstico participativo combinado .....	169
6.2. Barrio de Pajarillos. Un entorno obrero de nacimiento marginal .....	184
6.2.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos .....	185
6.2.2. Proceso de recogida de información .....	189
6.2.3. Analítica integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora .....	193
6.3. Barrio de San Juanillo. Paradigma del éxito de las intervenciones públicas .....	197
6.3.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos .....	198
6.3.2. Proceso de recogida de información .....	201
6.3.3. Analítica integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora .....	204
6.4. Medina del Campo. Histórico centro comarcal y de servicios .....	209
6.4.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos .....	210
6.4.2. Proceso de recogida de información .....	213
6.4.3. Analítica integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora .....	217
<b>7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS .....</b>	<b>223</b>
<b>8. CONCLUSIONES.....</b>	<b>235</b>

---

9. BIBLIOGRAFÍA .....	241
ABREVIATURAS .....	261
ANEXO: ESPECIFICACIONES DEL TRABAJO DE CAMPO .....	263



## RESUMEN

Localizar áreas urbanas con habitantes en riesgo de vulnerabilidad social es un asunto trascendental, pues de ello dependen las intervenciones públicas destinadas a mejorar estos territorios y la calidad de vida de sus moradores, que podrían verse excluidos en caso de localizaciones erróneas. Con vistas a mejorar la precisión de las identificaciones, se ha elaborado una tesis doctoral, que aquí se resume, al respecto de la vulnerabilidad que puede no ser apreciada por estudios sobre el tema, que ha sido denominada como *desapercibida*.

Se constata su existencia en una ciudad española, se analizan sus causas y se aporta una solución. Después de analizar las formas de estudiar el tema, se incide en la hipótesis de que el habitual recurso de los procedimientos estadísticos no es una práctica acertada. Se plantea como alternativa una identificación cualitativa unificando diversas técnicas de investigación social, que se implementa en tres espacios con características diferenciadas para comprobar su validez. El resultado ha sido la identificación de entornos desfavorecidos, algunos de los cuales no hubieran sido detectados estadísticamente, con lo que se evita la mencionada *vulnerabilidad desapercibida*.

## ABSTRACT

To accurately locate urban areas in which residents are at risk of social vulnerability is a significant matter since public interventions designed to improve those areas and the quality of life of their denizens depend on it. With the aim to improve the identification of the urban social vulnerability areas and with a focus on the vulnerability which may be overlooked by studies on the subject, the so-called *unnoticed vulnerability*, a PhD dissertation was elaborated which is here summarized.

Its existence within a Spanish city was confirmed, its causes analysed and a solution is proposed. After analyzing the ways to study the subject, the hypothesis that the commonly used statistical procedures are not an accurate strategy is emphasized. A qualitative identification unifying a variety of techniques of social research, which is implemented in three different places with distinct characteristics to prove its validity, is raised as an alternative. As a result, deprived environments have been located, some of which would not have been detected statistically, avoiding the mentioned *unnoticed vulnerability*.



## 1. INTRODUCCIÓN

En la mayoría de las ciudades del mundo, existe desigualdad entre espacios y población con diferentes condiciones socioeconómicas. Antes de establecer diferenciaciones conceptuales, a grandes rasgos se puede hacer referencia a la existencia de áreas urbanas en las que sus habitantes tienen peor calidad de vida que los de otros espacios de la misma ciudad. Entre los diferentes conceptos destinados a abordar el problema, el de *vulnerabilidad urbana* es el usado con mayor asiduidad en España. Se trata de un problema vigente y en aumento que precisa de trabajos de investigación que contribuyan a erradicarlo o reducirlo.

Su progresivo agravamiento viene dado tanto por la incidencia de la crisis económica, que ha incrementado la desigualdad, como por el crecimiento de la población urbana. Como así se demostrará más adelante, el concepto de vulnerabilidad se encuentra intrínsecamente relacionado con la exclusión social, que es estimada desde diferentes niveles de gobierno como un problema trascendental. La Unión Europea, como institución que orienta y coordina las políticas sociales de sus Estados miembros, apremia a reducir la exclusión social y la pobreza para obtener un crecimiento integrador. Sitúa ambas cuestiones como uno de los cinco objetivos básicos de su actual estrategia rectora de crecimiento, conocida como Estrategia Europa 2020 (Comisión Europea, 2010a), al entender que no sería adecuado un crecimiento que genere desigualdades.

La exclusión del estado de bienestar de una parte de la población urbana, de manera que no se vea beneficiada del crecimiento y el progreso en la misma medida que los habitantes de espacios circundantes, puede generar desequilibrios que amenacen la estabilidad, pudiendo llegar a desequilibrar todo un sistema conformado por espacios de diferentes características. En caso de no actuar, pueden entrar en crisis y puede llegar a verse amenazada la estabilidad social, pudiendo desequilibrarse todo el conjunto de la ciudad.

Así lo ve un relevante autor que ha tratado el tema, como es Agustín Hernández Aja (Hernández, 2010a). Más directos aún en sus afirmaciones se muestran Tammaru,

Marcinczak, Van Ham y Musterd (2016), quienes indican que el motivo de que el asunto ocupe un lugar destacado en la agenda política europea se debe al temor a que «la desigualdad puede conducir a disturbios sociales, un aumento de la delincuencia y una disminución de la confianza entre los grupos de la sociedad» (pp. 2).

Se debe tener en cuenta la mayor predisposición de las ciudades a ser afectadas por problemas sociales. Los ámbitos urbanos sufren en mayor medida la vulnerabilidad social que otros espacios. A pesar de que la vida en las ciudades ha ofrecido históricamente múltiples ventajas a sus habitantes, reputados autores constatan también cómo a lo largo de la historia los factores negativos han afectado con mayor agresividad a los residentes en ciudades, que se han mostrado más vulnerables ante determinados factores sobre los que no pueden actuar y no tienen ningún poder.

En consecuencia, esta investigación incide en la requerida cohesión social y territorial que propugna la estrategia rectora de crecimiento de la Unión Europea (Comisión Europea, 2010a) y pretende contribuir a mantener o mejorar la estabilidad social de las ciudades.

No cabe duda de que el primer paso que debe darse para inferir en el tema, es la identificación de la población perjudicada, previo a cualquier análisis e intervención, ya que tan solo se puede intervenir sobre aquello que ha sido correctamente delimitado. En el caso de producirse una identificación errónea de los individuos o colectivos vulnerables, estos verían perdida la oportunidad de mejorar su calidad de vida.

El concepto de *vulnerabilidad* resulta complejo y subjetivo y no existe consenso sobre su definición, ni mucho menos sobre cómo estudiarlo o medirlo. Esta falta de acuerdo da lugar a incertidumbre y termina por influir sobre un aspecto trascendental para poder actuar, que es la posibilidad de localizarlo espacialmente. La diversidad metodológica existente para llevar a cabo la identificación y estudio de esta problemática urbana es inmensa, hasta el punto de que cada autor aporta una visión propia, con metodologías de análisis e indicadores diferentes de los utilizados por otros.

La tendencia mayoritaria observada en las investigaciones oficiales y académicas nacionales consiste en delimitar espacios vulnerables estadísticamente, si bien en alguna ocasión se contrastan los resultados de forma subjetiva. Seguidamente, los problemas de cada espacio delimitado son analizados también mayoritariamente de forma estadística, aunque se tiende a recurrir a un enfoque subjetivo en este apartado de forma un tanto más habitual que en la fase previa de delimitación.

Paralelamente, algunos autores vienen reclamando que se otorgue mayor importancia al trabajo de campo en ambos apartados, que posibilitaría el un mayor acercamiento a la población estudiada; tal como se ha realizado en mayor medida en trabajos sin carácter oficial y/o alejados del ámbito académico, con mayor tendencia a aplicar técnicas y métodos subjetivos y participativos.

La estadística es una herramienta de gran validez y utilidad para multitud de situaciones. Por ejemplo, cuando se trabaja con gran cantidad de datos o a escalas que atienden a zonas extensas. En estos casos, y en muchos otros, es la única forma posible

de tratar la información. No obstante, hay situaciones en las que no aportan resultados irrefutables. En el caso que nos ocupa, por diferentes motivos, son incapaces de localizar sin margen de error la vulnerabilidad en una ciudad, al no aportar resultados únicos.

Debe aclararse que abogar por esta consideración no implica una crítica a los métodos aplicados por otros autores, pues se entiende que pueden ser perfectamente válidos. En tanto, también se entiende que no pueden serlo todos, ante la diversidad de resultados que ofrecen. Esta última apreciación se mantiene a lo largo del presente documento como una reflexión básica, ya que cada resultado que difiera de otro implica el que una determinada cantidad de ciudadanos no sean identificados y se puedan ver relegados de sus oportunidades de mejorar su calidad de vida. Ante el más ligero cambio metodológico, como la inclusión o eliminación de variables, así como alteraciones en el diseño de las técnicas estadísticas aplicadas, dan lugar a un mapa con diferentes espacios vulnerables. Estos inconvenientes son perfectamente conocidos por los expertos en estadística, que son conscientes de la esencialidad del diseño en los estudios estadísticos, de la existencia de un componente subjetivo en dicho diseño y de la conveniencia de utilizar datos de una extrema calidad. De todo lo dicho, surgen multitud de dudas y preguntas, que se resumen en dos interrogantes principales.

- ¿Se debe aplicar la estadística en una situación en la que no hay una verdad absoluta que aporte resultados invariables?
- ¿Se deben emplear métodos estadísticos cuando divergencias en el resultado provocan afecciones en la calidad de vida de la población?

En relación con ello, subjetivamente por parte del investigador, se llegó a la conclusión de que al basar los estudios en información numérica, los problemas de los residentes en los entornos estudiados se ven supeditados a la disponibilidad de datos y a la decisión de cada científico sobre cuáles eran los más adecuados. En definitiva, se dedujo que el investigador era quien terminaba por acotar las dificultades de los ciudadanos al imponer las variables a estudiar. Entonces, surgió otro interrogante que supuso la base de un proceso alternativo:

- ¿No son los habitantes de los ámbitos estudiados quienes mejor conocen sus problemas, a la vez que la ubicación de los espacios desfavorecidos?

Consiguientemente, se elaboró una tesis<sup>1</sup>, que aquí se resume, que plantea la hipótesis de que determinados espacios pueden no ser detectados como vulnerables con el tratamiento estadístico habitual, con lo que sus pobladores perderían la oportunidad

---

<sup>1</sup> Tesis defendida el 28-7-2020 en la Universidad de Valladolid, con la calificación de Cum Laude.

de ser ayudados por las pertinentes políticas destinadas a mejorar los territorios y su calidad de vida. No se puede olvidar que los resultados de muchos estudios relativos a la vulnerabilidad urbana son los considerados por las administraciones públicas para, posteriormente, desarrollar procesos de intervención territorial.

Dicho inconveniente ha sido denominado en este trabajo como *vulnerabilidad desapercibida*, en alusión a aquella que pasa inadvertida para los estudios sobre el tema, lo cual puede ocurrir tanto en los estudios elaborados por otros autores, como, posiblemente, en el presente trabajo. Efectivamente, esta investigación no puede quedar exenta de este inconveniente. No se pretende presentar un método perfecto que venga a solucionar las dificultades inherentes a la señalización de la vulnerabilidad urbana, sino uno que complemente a los demás y contribuya a ampliar lo existente.

Tras determinar como principales inconvenientes el que los métodos estadísticos pueden dar lugar a resultados rebatibles y la circunscripción de los problemas de la población a los datos de los que se dispone en cada ocasión, se optó por atender al conocimiento de los propios ciudadanos sobre el entorno en el que residen y plantear una metodología basada en la proximidad a la población estudiada.

A partir de estas ideas, se diseñó un proceso de investigación bajo la perspectiva *Problema → Solución*, considerando como un problema el que las identificaciones estadísticas puedan no ser todo lo exactas que debieran. El proceso se ha dividido en las cuatro fases o etapas de trabajo:

1. *Observación y apartados descriptivos*: una primera fase se dedica a conocer en profundidad el concepto de vulnerabilidad social urbana y otros relacionados con ella, así como las formas en que ha sido estudiada e identificada espacialmente esta problemática.
2. *Fiabilidad de métodos habituales de estudio e identificación*: la segunda fase se encuentra dedicada a constatar la existencia de inconvenientes a la hora de detectar espacios vulnerables en la forma habitual. Se plantea teóricamente el problema, que ha sido denominado vulnerabilidad desapercibida, para pasar a visibilizar su existencia en un entorno determinado, concretamente, en la ciudad de Valladolid, donde, por diferentes métodos, se descubren espacios que no fueron detectados por estudios anteriores relacionados con el tema.
3. *Metodología alternativa*: una vez puesto de manifiesto el problema, se aporta como solución una metodología de identificación alternativa y/o complementaria a las usadas asiduamente, basada en un enfoque subjetivo, que contempla la participación de la población estudiada en el proceso. Se parte de la idea de que son los principales conocedores de su entorno y que pueden solventar el problema gracias a sus propias identificaciones. El método propuesto se comprueba en tres

entornos con características diferenciadas entre sí: un barrio de Valladolid, otro de Palencia y la totalidad de la ciudad de Medina del Campo.

4. *Integración de resultados*: todos los resultados obtenidos se analizan e interpretan de forma integral, con la intención de reportar nuevo conocimiento relativo a la diferenciación de espacios urbanos vulnerables. Se indican debilidades y fortalezas detectadas durante las dos fases empíricas, comparando las perspectivas cuantitativa y cualitativa, se muestran los aportes y contribuciones de la investigación, y se presentan ideas, teorías y recomendaciones.

El nuevo procedimiento analítico que se ofrece se sitúa como la principal aportación de la investigación pero, como resultado del proceso, se incorporan otros avances al campo de investigación con el que se relaciona el trabajo.

Cabe destacar la introducción del concepto *vulnerabilidad desapercibida*. No ha sido utilizado hasta ahora para hacer referencia a la posibilidad de que colectivos más susceptibles de sufrir daños que otros del mismo entorno pasen desapercibidos en procesos de identificación. Pretende actualizar un problema poco tratado que ha recibido diferentes denominaciones, entre las que destacan las de *vulnerabilidad invisible* y *pobreza invisible*. Se ha optado por esta nueva denominación ya que, según indica la Real Academia Española (RAE, 2019), el concepto *invisible* hace referencia a aquello que no puede ser visto o que rehúye de ser visto. Dado que no es el caso, el concepto *desapercibido* parece más apropiado al referirse a aquello que no es captado ni conocido.

Como añadido, se establecen causas que pueden generar vulnerabilidad desapercibida. No se tiene constancia de trabajos que ofrezcan una compilación sobre tipologías de vulnerabilidad espacial no detectada, por lo que se propone un compendio de motivos descubiertos a partir de la literatura científica sobre el tema y de los resultados de la presente investigación.

Se estima que otro aporte se sitúa en la revisión crítica y el cuestionamiento constructivo, efectuado al respecto de los procesos metodológicos habituales y de los indicadores empleados en trabajos similares.

La utilización transversal de Sistemas de Información Geográfica, por medio del programa *ArcGIS*, da lugar una base de datos cartográfica que señala espacios vulnerables en diversos entornos, algunos de los cuales carecían de estudios similares. Los mapas realizados simplifican la interpretación del producto final, que puede ser entendido por expertos y profanos en la materia. Se estima importante este punto, ya que se busca aportar resultados comprensibles que favorezcan su divulgación y puedan aportar beneficios a la población investigada. También facilita su análisis, de forma que, entre otras cuestiones, ayuda a la hora del establecer comparaciones entre territorios y a alcanzar imprescindibles conclusiones espaciales.

Las propuestas y sugerencias aportadas pretenden tener consideración generalista, para que se puedan hacer extensivas a otras ciudades, en la pretensión de contribuir a mejorar la situación de los habitantes urbanos en todo el mundo; siendo esta la razón de ser y el objetivo principal de este trabajo.

## **2. CONCEPTO DE *VULNERABILIDAD URBANA* Y SU PAPEL COMO ANTECEDENTE DE LA *EXCLUSIÓN SOCIAL***

La vulnerabilidad urbana es un asunto complejo, definido tan solo unas pocas décadas atrás. El desconcierto parte de la propia aceptación del concepto, ya que, el mismo problema puede ser tratado con otra etimología. Ya que, una vez establecida una denominación, esta no ha sido asumida por todos los estudiosos del tema. Antes de alcanzarse la actual forma de entender el tema, era estudiado utilizando vocablos como *segregación* o *marginalidad*, que son todavía aplicados en muchas ocasiones.

Como dificultad añadida, se constata que el concepto de *vulnerabilidad urbana* es usado desde múltiples perspectivas. En ocasiones esta misma denominación es aplicada en relación con fenómenos adversos de origen natural. De esta forma, aparte de comprender el concepto, se hace obligatorio también considerar las diferentes formas de aplicarlo. Con alguna excepción, en España, la vulnerabilidad urbana se relaciona con el bienestar de los habitantes.

Teniendo en cuenta estos aspectos para comprender el objeto de estudio, se hace preciso establecer una perfecta delimitación conceptual, para lo que se avanzará desde la mera concepción de *vulnerabilidad* a las de *vulnerabilidad social* y *exclusión social*, para terminar llegando a la *vulnerabilidad social urbana*. Asimismo, el hecho de que tenga diferentes visiones y lecturas, así como su carácter multidimensional y procesual, a lo que se suma la complejidad inherente a las ciudades, dan lugar a que a día de hoy haya cuantiosos y variados mecanismos para detectar y estudiar la debilidad de las áreas urbanas. Por estos motivos, de igual forma que en el apartado conceptual, también se progresará evolutivamente al analizar cómo se estudia y analiza la vulnerabilidad urbana, partiendo de las primeras formas de estudiar ciudades y las primeras aplicaciones del enfoque social, hasta llegar a los paradigmas y metodologías empleados actualmente.

## 2.1. De la vulnerabilidad a la vulnerabilidad urbana

El concepto de *vulnerabilidad* es definido por el Diccionario de la lengua española (RAE, 2020) de una forma concisa y exacta que no deja lugar a dudas sobre su significado pero que, a su vez, proporciona subjetividad, además de dinamismo y relatividad. Este hecho motiva que pueda tener diferentes lecturas y ser aplicado en diferentes coyunturas. Encuentra su génesis en el latín, al proceder del vocablo *vulnerabilis*, que hace referencia a *vulnerable*. Deriva de la unión del sustantivo *vulnus*, que puede ser traducido como ‘herida’, y de la partícula *abilis*, que indica una posibilidad, al hacer referencia a ‘que se puede’. La definición de *vulnerable* toma como partida su origen latino al referirse a ‘que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente’ (RAE, 2020). Añadiendo el sufijo *-dad*, se genera el término *vulnerabilidad*, que alude a un indicativo de la cualidad de *vulnerable*, es decir, a la susceptibilidad de ser herido o lastimado física o moralmente, por lo que, finalmente, con base en la RAE, se puede definir *vulnerabilidad* como la ‘cualidad para poder ser herido física o moralmente’.

Esta interpretación permite su empleo en diferentes campos de conocimiento, de manera que en cada uno de ellos se puede referenciar a elementos de los más diversos, pudiendo apuntar, entre otros, a la vulnerabilidad de animales, edificios, personas... que tienen la posibilidad o, dicho de otro modo, que corren el riesgo de ser dañados. Sirva como ejemplo su aplicación en disciplinas tan variadas como la arquitectura o la informática, aludiendo, respectivamente, al riesgo de que puedan verse dañados por la acción de diferentes elementos los edificios o el software informático.

Las primeras aplicaciones que introducen una perspectiva social, en referencia al riesgo de que se vean dañados seres humanos, datan de finales de 1970. Indican Sánchez-González y Egea-Jiménez (2011) que se centraban en el análisis de los riesgos naturales y la propensión de la población a resultar dañada por ellos, y que atendían a los procesos sociales para estimar el impacto sobre la sociedad una vez sobrevenida la adversidad, pero sin tenerlos en cuenta para dilucidar las causas del desastre (Calvo, 1984).

Años después, se acepta la idea de que los efectos de un impacto son diferentes en función de las personas o comunidades afectadas. A raíz de ello, sin abandonar la perspectiva relacionada con los riesgos naturales, se aboga por considerar las causas de procedencia humana al reconocerse que las personas no solamente están amenazadas por riesgos naturales, sino también por riesgos sociales de la más diversa índole.

Vinculado a esta perspectiva, el concepto de vulnerabilidad adquiere relevancia desde comienzos del s. XXI en el conjunto de las ciencias sociales, en alusión a la posibilidad de que personas, familias o comunidades sean susceptibles de padecer un daño como consecuencia del impacto de diferentes tipos de transformaciones sociales (Ruiz Rivera, 2011). La expansión de esta visión da lugar a la denominación de *vulnerabilidad social*. Recurriendo de nuevo al diccionario de la lengua española, que describe el

adjetivo *social* como 'de la sociedad humana o que tiene relación con ella' (RAE, 2019), se observa que una definición exclusivamente etimológica vendría a decir que la *vulnerabilidad social* hace referencia a la posibilidad de que seres humanos puedan ser heridos o dañados debido a motivos relacionados con la sociedad, con consecuencias igualmente de carácter social.

Hay quien entiende que existe una fragilidad intrínseca a todas las personas por su condición de humanas, que denomina como *vulnerabilidad antropológica* (Feito, 2007). Teniendo en cuenta este aspecto, la *vulnerabilidad social* se restringe a ciertos individuos o grupos de personas con una mayor predisposición a sufrir daños que otros. A grandes rasgos, atendiendo por separado a la etimología de los términos *vulnerabilidad* y *social*, y considerando la existencia de una fragilidad inherente a todo ser humano, se podría establecer una definición genérica haciendo referencia a: «situación en la que se encuentran determinados individuos o grupos de personas debida a la cual corren mayor riesgo que otros de sufrir un daño que modifique sus condiciones de vida».

Se ha observado que, en Europa, hay preponderancia en la contemplación exclusiva de riesgos de origen social para utilizar el concepto de vulnerabilidad social. Sin embargo, en Latinoamérica y países de habla inglesa, domina la perspectiva primigenia que presta una elevada atención a los riesgos de origen natural. Pese a que en estas zonas se realizan trabajos desde una perspectiva social, una ingente cantidad de estudios consideran a un mismo nivel los riesgos sociales y naturales, o incluso se centran en el apartado natural. Sin ir más lejos una organización de la importancia del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) define el concepto tratado desde una perspectiva natural y climática (Schelhas, Hitcher y Johnson, 2012).

Considerando esta peculiaridad, que será tratada en detalle más adelante, las primeras aplicaciones del concepto con perspectiva social a mediados de la década de 1980 dejaron claros determinados aspectos que continúan siendo comunes en la actualidad para quienes investigan el tema. Así lo ven, entre otros, Pizarro (2001) y Ruiz (2012) cuando señalan obras pioneras que trataban las repercusiones de transformaciones externas de carácter social, económico o político sobre el medio rural. Como ejemplo de lo dicho, en el análisis de las consecuencias de las variaciones estacionales de Chambers, Longhurst y Pacey (Eds.) (1983) tratan cuestiones como la educación o las decisiones políticas desde el apartado de las causas, bajo la idea de que pueden modificar las consecuencias de fenómenos naturales inevitables. En el apartado de las consecuencias, indefectiblemente, se traducen en una reducción en la calidad de vida de la población afectada por medio de hambrunas, enfermedades, desempleo o inundaciones.

Sin olvidar la existencia de una *vulnerabilidad antropológica*, añadiendo la comprensión de que el resultado del riesgo puede ser una afección en la calidad de vida, nos encontramos con que la definición genérica planteada responde a un modelo simplificado *causa/consecuencia*, de la siguiente forma:

- *Causa*: individuos o grupos sociales ostentan características que los hacen más propensos a ser heridos o sufrir daño que otros.
- *Consecuencia*: el posible daño como consecuencia de las desventajas se traduce en un deterioro de las condiciones y nivel de vida.

En la Europa no anglófila, especialmente en Francia y España, el término de *vulnerabilidad social* fue introducido por Robert Castel (1991) bajo la perspectiva riesgo-consecuencias sociales planteada por los autores precursores del enfoque, a lo que añade la noción de *proceso*. Entiende que condiciones de desventaja, fragilidad o riesgo pueden posibilitar la entrada en una posterior y más grave situación de exclusión social. Esta idea es básica en la comprensión actual del concepto, pero también para entender las sociedades actuales, ya que es ampliamente aceptado que la población puede desplazarse de una a otra posición o condición social a lo largo de su vida.

El vocablo *proceso* es mencionado en la mayor parte de las definiciones recientes, de forma directa, o indirecta al hacer referencia a *situación* o *estado*, que no son más que momentos estáticos dentro de un proceso. A este respecto, Castel (1991) sitúa tres niveles sociales: uno de integración, en el que se encuentra la población con trabajo estable y consistencia social y familiar, otro de vulnerabilidad, que es inestable y de riesgo, y otro de exclusión, en el que se materializa el riesgo a través del aislamiento social y familiar y carencias laborales. Define la *vulnerabilidad social* como una «zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los vínculos sociales». Se trataría de una zona previa a la ausencia de participación laboral y al aislamiento relacional (Castel, 1995: pp. 13).

Una de las definiciones de *vulnerabilidad social* que viene siendo más ampliamente aceptada, repetida por muchos autores (véase entre otros: Hernández [Dir.], 2010a; Alguacil, Camacho y Hernández, 2014), se apoya en lo anteriormente descrito. Fue emitida por la ONU y menciona lo anterior, si bien lo amplía al unificar la concepción literal de *vulnerabilidad* y la idea de un proceso, con la capacidad de prevenir, resistir o sobreponerse a un impacto: «...estado de elevada exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas» (Naciones Unidas, 2003: 8).

Esta descripción añade nuevas dimensiones pues, a la existencia de colectivos más débiles y propensos a ser heridos moral o físicamente, se suma la escasez o carencia de mecanismos para afrontar las amenazas o riesgos que podrían herir moral o físicamente a una parte de la población. Estaría atendiendo tanto a las dificultades para prevenirlo como a las posibilidades para poder enfrentarse y/o sobreponerse a ello.

Son aspectos esenciales para Naciones Unidas, que alude a ellos en multitud de informes y trabajos, entre otros en Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD. Queda especialmente patente en el dedicado a la reducción de vulnerabilidades a través de la resiliencia (Malik [Dir.], 2014), en el que se considera que todas las sociedades

son vulnerables, pero que algunas sufren menos daño o se recuperan más rápido cuando se enfrentan a cualquier adversidad.

En América Latina, el referente conceptual más citado proviene de un estudio de CEPAL, que analiza el problema y sus dimensiones y que entiende la vulnerabilidad social como: «resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente... (que) expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos» (Pizarro, 2001: pp. 7). Se observa que sigue la línea predominante, que atiende al riesgo, al referirse a los «grupos más débiles» y a sus posibilidades de defensa, con la diferencia de que alude al resultado de los impactos, en lugar de a los impactos en sí mismos. Por tanto, esta definición va un paso más allá, y en lugar de situarse en el paso previo al daño, incide en el mismo daño. Aparte de esta diferencia y de la alusión a un riesgo coyuntural como consecuencia del *patrón de desarrollo*, se refleja en el documento que la vulnerabilidad tiene tres componentes, que son los mismos considerados desde Naciones Unidas:

- Inseguridad e indefensión de una parte de la sociedad.
- Manejo de recursos y de estrategias para enfrentarse a los efectos derivados de eventos negativos.
- Consecuencias negativas del impacto.

Se deduce de las definiciones estimadas como representativas, así como de otras utilizadas habitualmente, que el análisis de las causas y las consecuencias es la forma idónea de incidir en el tema. Hay total coincidencia en entender que las causas obedecen a diversidad de circunstancias que interaccionan entre sí, por lo que ningún autor se centra en un único factor para definir o estudiar la vulnerabilidad social.

Tratando el asunto de forma somera, con objeto de comprender la complejidad del concepto que estamos describiendo, se pueden distinguir tres discursos respecto de los tipos de eventualidades que pueden incidir en la aparición de un daño a seres humanos o comunidades sociales; teniendo en cuenta la exposición y las posibilidades de actuación ante el impacto: a)Factores externos & Factores internos, b)Factores externos interiorizados & Factores internos, c)Factores grupales & Factores individuales psicológicos.

La opinión más extendida contempla multiplicidad de factores externos e internos; externos sobre los que no pueden actuar los implicados, como transformaciones socioeconómicas o legislativas, e internos sobre los que pueden, o no, actuar, entre los que se engloban cuestiones como la educación o edad (Castel, 1995; Pizarro, 2001). En la temprana interpretación de Chambers et al de 1983, se observa que ubica las posibilidades ante el impacto como factores internos. La definición de la ONU (2004) incorpora este discurso considerando la capacidad de reacción, respuesta o adaptación como internos.

En una vuelta de tuerca conceptual, para algunos autores, los factores internos que podrían motivar un daño serían desventajas estructurales de carácter objetivo sobre las que la población vulnerable no puede actuar, es decir, en palabras de Subirats y Martí-Costa (2014), se trata de factores externos *interiorizados* por los individuos.

En cuanto a la tercera opción, Hernández (Dir.) (2010a: 3) menciona en su revisión del concepto vulnerabilidad, con vistas a contextualizar el trascendental Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables de España, que las eventualidades pueden deberse a «múltiples dimensiones de desventaja» (Hernández [Dir.], 2010a: 5). Distingue las desventajas de carácter estructural, en forma de fenómenos sociales, demográficos o económicos, entre otros, que dificultan el desarrollo de determinados grupos poblacionales, y de otra las individuales, asociadas a factores psicológicos y perceptivos sobre el territorio en el que viven las personas, que terminan por debilitar la confianza en sí mismos.

Independientemente de las causas, el daño que puede sufrir la población se traduce en un deterioro de sus condiciones y nivel de vida, que es el segundo factor clave en la definición. La utilización del concepto *condiciones de vida*, así como de cualquier otro relacionado o de aquellos asimilables, como pueden ser la calidad de vida o el bienestar social –sin entrar en las diferencias o similitudes entre dichas ideas–, introducen aún más complejidad y controversia al tratarse de nociones multidimensionales de difícil definición y cuantificación.

Este hecho no hace sino evidenciar la complejidad del concepto de *vulnerabilidad social*, puesto que no hay ningún acuerdo establecido para medir sus consecuencias. La calidad de vida es un factor sumamente subjetivo, relativo y de difícil medición, ya que consta de aspectos tangibles e intangibles para su definición. Según sostiene la teoría del bienestar objetivo, la calidad de vida depende de una serie de necesidades universales para tener una vida *digna*.

La lista de necesidades no se encuentra concretada y, al igual que los motivos generadores de vulnerabilidad, puede variar en función del autor. Lo mismo ocurre con el nivel, a partir del cual, se entiende que las condiciones de vida se encuentran por debajo del nivel estimado como adecuado.

Sirva como avance, con objeto de dejar patente la complejidad del concepto analizado, que las carencias en la armonización para su medición lleguen al punto en que no hay acuerdo sobre si medir la vulnerabilidad con base en las causas o en las consecuencias, pues ambas cuestiones se entremezclan, al igual que se mezclan los indicadores para efectuar mediciones. Téngase en cuenta que una reducida calidad de vida puede ser un claro factor de vulnerabilidad, pero también una consecuencia de la misma.

Concretando el asunto, pese a las múltiples apreciaciones y ampliaciones al respecto de la definición básica que puedan llegar a incorporar los distintos autores, se pueden delimitar una serie de aspectos esenciales y perspectivas para definir la *vulnerabilidad social* que amplían la descripción riesgo-consecuencia, y que orbitan entorno a los elementos mostrados a continuación en el Cuadro 1.

Causa	Propensión a ser heridos	Riesgo de origen social Vs. Riesgo de origen social y natural
		Riesgo coyuntural Vs. Riesgo estructural
	Posibilidades ante cambios o impactos	Posibilidades para prevenir cambios o impactos
		Posibilidades para enfrentarse a cambios o impactos
Posibilidades de sobreponerse a cambios o impactos		
Consecuencia		Deterioro de las condiciones de vida / calidad de vida

Cuadro 1: aspectos esenciales de la definición de “vulnerabilidad social” desde una perspectiva riesgo-consecuencia.

Aplicando el concepto de *vulnerabilidad social* a un ámbito de carácter urbano, surge la *vulnerabilidad urbana*, objeto de estudio del presente trabajo. Es alusiva a la predisposición que tienen determinados habitantes o colectivos residentes en ciudades a encontrarse afectados por circunstancias desfavorables, que podrían reducir su calidad de vida. Se trataría de población urbana con mayores posibilidades de ser afectada por factores negativos, y con una menor posibilidad de defensa o recuperación que otros habitantes de la misma ciudad.

Es tendencia mayoritaria el asimilar la *vulnerabilidad urbana* con la *vulnerabilidad social urbana*, es decir, aludir a una perspectiva social del riesgo y de las consecuencias del mismo, aunque no se incluya el término *social*. Sin embargo, desde la perspectiva urbana, una minoría de autores reclaman una *vulnerabilidad urbana* que incorpora debilidades o desfavorecimientos de tipo natural como causa de un posible riesgo, unidas a las de tipo social (Krellenberg, Welz y Link, 2016; Duran Gil, 2017).

Dejando de lado las cuestiones naturales, una definición de *vulnerabilidad urbana* básica y de fácil comprensión es ofrecida por el *Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables* promovido desde el *Ministerio de Fomento de España*, que es acompañada de otra más completa y compleja que añade una perspectiva propia. Hay que tener en cuenta la importancia de ambas, pues los trabajos efectuados bajo la coordinación del arquitecto Agusión Hernández Aja son el referente principal en España para los estudios relacionados con esta temática.

La primera se desarrolla a partir de la acepción etimológica, pero con la salvedad de circunscribirse a un espacio urbano determinado, en lugar de hacerlo a la población en líneas generales: «potencialidad de que la población de un determinado espacio urbano concreto sea afectada por alguna circunstancia adversa» (Hernández [Dir.], 2010a: 3).

La segunda es ampliamente referida por otros autores. Entre otros se pueden destacar a Subirats y Martí-Costa (2014) o De Santiago (2014). Se basa en la definición objetiva de Naciones Unidas, que es ampliada con el añadido de una perspectiva psicosocial subjetiva, al aludir a la reducida esperanza de superar la condición social en

que se encuentran algunos ciudadanos, consecuencia de la percepción negativa que tienen de su situación.

Proceso de malestar en las ciudades producido por la combinación de múltiples dimensiones de desventaja, en el que toda esperanza de movilidad social ascendente, de superación de su condición social de exclusión o próxima a ella, es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar. Por el contrario, conlleva una percepción de inseguridad y miedo a la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus actuales condiciones de vida (Hernández [Dir.], 2010a: 4).

Según indica De Santiago (2014), la subjetividad exhibida por la anterior descripción puede provocar que la percepción negativa de la situación dé lugar a procesos de malestar entre ciudadanos a pesar de que puedan tener favorables resultados en indicadores objetivos de Vulnerabilidad. Resulta reseñable la inclusión del término *proceso* en la definición, en lugar de acudir a *situación* o *estado*, utilizados por Naciones Unidas (2003), motivado, según reseñan los autores, por opinar que se trata de un desarrollo evolutivo y que los individuos o colectivos no siempre se encuentran en la misma situación, sino que su condición va cambiando a lo largo de sus vidas, pudiendo establecerse niveles o grados de indefensión.

Una vez que se incorpora el término *urbano*, se otorga una cualidad espacial y se tiende a hablar de áreas en las que se concentra población vulnerable, en lugar de hablarse de la propia población vulnerable. Los ciudadanos en situación de vulnerabilidad no se encuentran repartidos uniformemente por las ciudades, sino que tienden a concentrarse en áreas determinadas en las que la mayor parte de sus habitantes son más vulnerables que los residentes en espacios circundantes a ver reducida su calidad de vida. Estas zonas, reciben diferentes denominaciones en la literatura social, y no hay acuerdo sobre cual utilizar, con una mayoritaria tendencia a combinarlas.

Hizo referencia Castel (1991) a espacios urbanos con población vulnerable, en lugar de referirse únicamente a la población vulnerable, a los que denominó *espacios segregados*. En el ámbito anglosajón existe una elevada tendencia a equiparar el término segregación con la vulnerabilidad urbana, complicando aún más el asunto. No obstante, se observa que en España, a partir de las ideas de Castel, se entiende invariablemente que la segregación es el resultado espacial de la vulnerabilidad (este tema es tratado más adelante, al contemplar las peculiaridades urbanas y paradigmas globales).

Por su parte, Hernández [Dir.] (1997b, 2010b, 2012) recurre en los referentes nacionales a utilizar el concepto de *áreas vulnerables* desde la publicación del *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos: catálogo de áreas vulnerables españolas* (Hernández, 1997b). Llama la atención el título, en el que se combinan conceptos diferentes. Conserva los términos *barrio* y *desfavorecido*, pero los autores aclaran que *barrio* precisa de una continuidad social y espacial y un sentimiento de pertenencia por parte de los ciudadanos, características que, *área*, no necesita reunir. Asimismo, prefieren utilizar *vulnerable* en lugar de *desfavorecido* por su complejidad y multidimensionalidad.

Entre otros, Temes (2014) recurre a la misma denominación. Por el contrario, Fuentes (Dir.) (2011) utiliza de forma constante la terminología *barrios desfavorecidos* rechazada por Hernández.

Gran cantidad de autores combinan indistintamente *barrios vulnerables*, *espacios vulnerables*, *áreas desfavorecidas* o *barrios desfavorecidos*. Como ejemplos, tenemos a Palacios (2005), que incorpora en el título de su tesis doctoral «barrios desfavorecidos», y añade a todos los términos mencionados los de *áreas problemáticas* y *barrios problemáticos*. Domínguez, Egea, González y Nieto (2009) reiteran el uso de *zonas desfavorecidas*.

## 2.2. La vulnerabilidad social como antecedente de la exclusión

Teniendo en cuenta el carácter procesual de la vulnerabilidad, para poder comprender plenamente este concepto es preciso aludir a la situación posterior, en la que incurriría la población en el caso de que no se actuara sobre el problema, que es conocida como exclusión social.

Pese a que se trata de dos aspectos con diferente significado y aplicación, aunque íntimamente relacionados, es común la equiparación e indistinta utilización de ambos. Resultaría excesivo detenerse ante la multitud de documentos que así lo reflejan. Un ejemplo destacado es el Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social (PNAIN) 2013-2016, por tratarse de un documento trascendental en asuntos sociales. Entre sus numerosas equiparaciones, se encuentra la afirmación: «la orientación e intermediación laboral constituyen otro de los factores clave en la inserción de las personas vulnerables» (MSSSI, 2014: 57), ya que indica que las personas vulnerables se encuentran excluidas. Estamos ante un caso paradigmático por el hecho de que quienes redactaron el PNAIN eran conscientes de las diferencias entre ambos conceptos, como demuestran en otros apartados del mismo documento.

Se hace necesario diferenciarlos, a la vez que establecer la relación entre ambas nociones, principalmente por dos motivos: de una parte, por la consideración de estimar que son fases encadenadas de un mismo proceso. De otra, ante la importancia que ha adquirido en Europa el concepto de exclusión social, mucho más usado que el de *vulnerabilidad*. Desde 2010, la Comisión Europea incorpora la lucha contra la exclusión como un objetivo básico de la *Estrategia Europa 2020* (Comisión Europea, 2010a). En busca de un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, fijó cinco objetivos: empleo, I+D, sostenibilidad energética, educación y reducción de la pobreza y exclusión social. El quinto pretende reducir antes de 2020 en 20 millones las personas en riesgo o situación de pobreza o exclusión.

El *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo* (Pérez de Armiño [Dir.], 2008) asocia el nacimiento de la actual aplicación del concepto de *exclusión social* al político francés René Lenoir quien, en su libro de 1974 *Les exclus: un Français sur dix*, hace referencia a población que carece de empleo, no se beneficia de

las redes de seguridad pública y adolece de nuevos problemas sociales relacionados con una ruptura de lazos sociales y familiares.

A escala europea no es hasta 1988 cuando se establece una primera definición en documentos oficiales, al aparecer en el programa conocido como *pobreza 2* (Arriba, 2002). Como indica Arriba, desde entonces se extiende su uso merced a diversos documentos, entre los que destaca el proyecto de 1990 *Pobreza 3 (1990-1994)*, y el *Libro Verde sobre la Política Social Europea* de 1993. Ambos diferencian exclusión y pobreza, alegando que exclusión se refiere, además de a la carencia de ingresos y a la existencia de desigualdades sociales, al riesgo de que se fragmente la sociedad, amenazando la cohesión social, debido al desapego que exige encontrarse en situación de exclusión.

Los expertos en el tema plantean diferentes aproximaciones, pero en líneas generales se tiende a coincidir que, al igual que la vulnerabilidad, se trataría de un concepto multidimensional y procesual, que hace referencia a la existencia de individuos o grupos que, como consecuencia de privaciones en determinados aspectos, se encuentran distanciados social y culturalmente de la sociedad, con una ruptura de vínculos o lazos sociales (Laparra, Subirats et al, 2007).

Son muchos los factores que pueden provocar la falta de integración en la sociedad pero, al igual que ocurre con la vulnerabilidad, no hay consenso sobre cuales utilizar para su definición, medición y estudio.

Se establecen como básicas una serie de dimensiones. La perspectiva de Haan y Maxwell (1998) muestra un desglose básico en forma de privaciones de recursos, relaciones y derechos. En una visión parecida, mencionan Haan y Maxwell a García Roca y su clasificación en función de carencias materiales derivadas del desempleo, falta de integración en la vida familiar y comunitaria y debilitamiento de la identidad y confianza personal. En definitiva, se podría decir, retomando la definición de Lenoir (Pérez de Armiño [Dir.], 2008), que se encuentran en situación de exclusión social aquellos individuos o grupos con carencias materiales y ruptura de lazos o redes sociales y familiares, a los que se pueden unir otra serie de carencias que terminan por retroalimentarse entre sí.

Una definición clarificadora en Camacho (2014: 209) afirma que las personas o grupos excluidos socialmente se encuentran en un «proceso creciente de desconexión, de pérdida de vínculos personales y sociales, que hacen que le sea muy difícil a una persona o a un colectivo el acceso a las oportunidades y recursos de que dispone la propia sociedad». Más clara aún si cabe se sitúa la adecuada metáfora de Razeto (2006), que identifica el modelo económico y la sociedad actuales con un tren que avanza rápido pero que deja a algunos pasajeros fuera del tren en las estaciones. Autores como García Rubio (2016) llegan a considerar que los individuos en situación de exclusión habrían perdido la condición de ciudadanos, al no hacer disposición de los derechos y deberes humanos sociales básicos que determinan la posesión de dicha condición.

Actualmente, la concepción más aceptada a escala europea proviene del *Informe conjunto sobre la inclusión social* de la Comisión Europea, que aúna precariedad económica con factores de distanciamiento de la sociedad:

Proceso que relega a algunas personas al margen de la sociedad y les impide participar plenamente debido a su pobreza, falta de competencias básicas y oportunidades de aprendizaje, o por motivos de discriminación. Esto las aleja de las oportunidades de empleo, percepción de ingresos y educación, así como de las redes y actividades de las comunidades. Tienen poco acceso a organismos de poder y decisión y, por ello, se sienten indefensos e incapaces de asumir el control de las decisiones que afectan su vida cotidiana (Comisión Europea, 2003: 7).

En el contexto español, se puede situar como referente la aportación del Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social (PNAIN) 2013-2016, que sigue una línea similar, al referirse a: «Proceso de pérdida de integración o participación de las personas en la sociedad y en los diferentes ámbitos económico, político y social» (MSSSI, 2014: 10).

Todas las definiciones anteriores evidencian la multidimensionalidad del término, pero a diferencia de las referentes a la vulnerabilidad, no mencionan la existencia de riesgos ni de impactos, sino que se atienen simplemente a la existencia de una tesitura ya contrastada. Según entienden autores españoles relevantes relacionados con la temática de la exclusión, la vulnerabilidad puede considerarse como un paso previo, es decir, una situación de riesgo que puede desembocar en exclusión en el futuro, consecuencia de la existencia de debilidades presentes. Se trataría de población con elevadas posibilidades de encontrarse excluidos en un futuro cercano.

En su distinción de niveles sociales, Castel (1991, 1995) apunta a una condición social intermedia de riesgo entre la integración y la exclusión, que puede desembocar en la fase posterior de exclusión (desafiliación), que obstaculiza la satisfacción del bienestar. Incorpora una interesante reflexión al respecto de la inexistencia de zona intermedia en otros momentos históricos y atribuye las primeras referencias a la exclusión, con otras denominaciones, al escritor romántico Víctor Hugo, cuando alude a una situación intermedia entre la miseria y el crimen.

Alguacil opina que la vulnerabilidad es como la antesala de la exclusión social (Alguacil, 2006). Usando la noción introducida por Alguacil, el *Informe sobre Vulnerabilidad Social 2011-2012* elaborado por *Cruz Roja Española* considera a la vulnerabilidad como «la antesala de la exclusión» (Malgesini [Dir.], 2013: 3). Este informe refleja la necesidad de estudiar los factores que configuran las situaciones de riesgo de exclusión de la población para poder incidir sobre ellas y reducir, o incluso evitar, esta última situación. Multitud de documentos europeos comparten este método de intervención, entre los que destaca la *Comunicación de la Comisión Europea* de 2010 referente a la creación de la *Plataforma Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social*,